

Efectos colaterales del suprasegmento en la enseñanza de la pronunciación española a estudiantes italianos

Manuel Rivas Zancarrón (Universidad de Cádiz)

1. Las exigencias de espacio y tiempo impuestas por la organización de este congreso me obligan a convertir este trabajo en un simple esbozo de lo que será una publicación futura más densa. La necesidad de pulir los vicios fonéticos de estudiantes extranjeros en su batalla contra el aprendizaje del español y, más concretamente, de aquellos que se derivan de una incorrecta manipulación de los desarrollos tonales de esta lengua dará forma a los objetivos de este trabajo.

El trabajo que les presento encuentra apoyo teórico en los sólidos estudios del profesor Luciano Canepari y aplicación práctica en las grabaciones realizadas por los departamentos de Lingüística general y Lengua española de la Universidad de Salerno (Italia)¹. Y de manera que esta breve exposición tenga apariencia de orden, comentaré sucintamente en este epígrafe el alcance de este estudio y las metas que pretende alcanzar. En esencia, se trata de presentar algunos casos de interferencias fonéticas en las que incurren estudiantes italianos en el aprendizaje del español, derivadas del anclaje entonativo de la L1, además de ofrecer posibles vías para su corrección.

Ni que decir tiene que si ya en la enseñanza de una L2 la corrección fonética se muestra como la pariente pobre de los adiestramientos lingüísticos, el refinamiento de los defectos de entonación cae fuera de cualquier consideración por parte del enseñante. La razón fundamental de esta carencia no es otra que la ausencia en el profesor de un bagaje teórico sobre esta disciplina que le conduzca a elaborar destrezas didácticas de corrección. Si este falta, el oído del presunto corrector

nativo alcanza a percibir el fallo, pero no a detectar el origen del error, con lo que, en la mayor parte de los casos, la labor de pulido no pasa de un simple intento de remedo, y fracasado este, se cierra página, aun a sabiendas de que el objetivo no se ha alcanzado. Siguiendo a Canepari (1985, 2006), construiré, en primer lugar, las diferencias de los esquemas entonativos entre el italiano y el español, para después detenerme en los efectos sobre sonidos específicos y en las posibles vías de corrección.

2. Luciano Canepari (1985) distingue dentro de la macroestructura prosódica una serie de fenómenos de vital importancia para atisbar el origen de un error posible: la prominencia, el ritmo, los grupos rítmicos, el ictus, la pausa, la velocidad y la entonación. En realidad, todos los elementos anteriores no actúan deslavazados, sino que, en conjunción de unos con otros, caracterizan el hablar castizo de una lengua y coadyuvan para que un hablante adivine la procedencia de su interlocutor, conozca o no el sistema lingüístico que este último maneja. No es necesario dominar la lengua italiana para adivinar que alguien está hablando italiano, y estas pistas de adivinación vienen deslizadas no precisamente por la identificación morfológica o sintáctica, sino por factores rítmicos y entonacionales. Es curioso, por tanto, que un factor de esta índole, que motiva que un hablante nativo identifique la procedencia de su interlocutor por un golpe de percepción rítmica, aun desconociendo el sistema lingüístico que utiliza, sea uno de los más descuidados en la enseñanza de una lengua extranjera, que deber perseguir, entre otras cosas, el acercamiento estrecho hacia ella.

Pues bien, sin perder más tiempo me detendré en el esquema propuesto por Canepari (1985, 2006) en el estudio de los patrones entonativos, y veremos las diferencias entre el español y el italiano en las tres tonías fundamentales: conclusiva, interrogativa y suspensiva. Este autor divide la intonía, o sea, la extensión entonativa de un enunciado completo, en protonía y tonía. La primera es todo aquello que puede preceder a la tonía, y esta última estaría constituida por los elementos inmediatamente

anteriores y posteriores a la última sílaba acentuada del enunciado. Esto quiere decir que en la protonía podremos encontrar igualmente sílabas acentuadas y no acentuadas, pero, aunque constituye un elemento esencial en la caracterización del ritmo de una lengua, no dice nada sobre cómo esta concluye, suspende o interroga en un enunciado. Sin embargo, y es aquí donde nuestro trabajo vería culminar su objetivo, las subidas y bajadas entonacionales, motivadas por el gracejo particular de un sistema dado, provoca, en el caso del italiano, determinados desvirtuamientos fónicos que interferirán en la emisión de los sonidos del español. Este hecho va a desempeñar un papel esencial en la corrección fonética posterior, ya que advertiremos de que el origen del fallo no está en una simple interferencia fónica entre fonemas del italiano y del español, sino en maneras de entonar diferentes que provocan trastrueques fonéticos muy concretos. Conocido el origen, la corrección se garantiza. Antes de pasar a estudiar cuáles son esos disloques, me gustaría que tuviera en cuenta las diferencias de los esquemas de tonía entre las dos lenguas puestas a discusión, para que luego pueda percibir mejor por qué están ocurriendo determinados fenómenos.

Si observa el siguiente esquema, que caracteriza la protonía del español peninsular y americano, respectivamente, se percatará que la del primero coincide plenamente con la del italiano neutro (Cf. CANEPARI, 1985, p. 40).

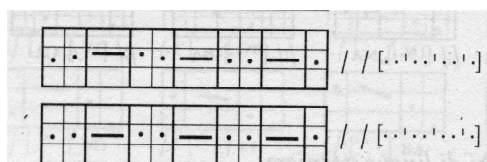


Figura 2. Canepari (2006, p. 206). Esquema de protonía castellana y americana

Advierta, pues, que la protonía no marcada, o sea, la neutra del italiano, coincide, en esencia con la neutra del español peninsular y, con alguna ligera

variación, con la neutra del español americano. Las diferencias, naturalmente ocurren en las diferentes tonías:



Figura 2. Canepari (1985, p. 49). Las tres tonías fundamentales del italiano neutro: conclusiva, suspensiva e interrogativa

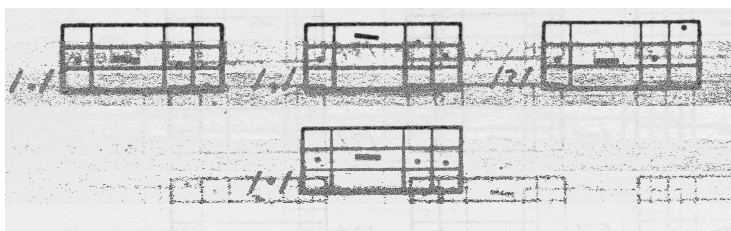


Figura 3. Canepari (1985, p. 49). Las tres tonías fundamentales del italiano y la no marcada

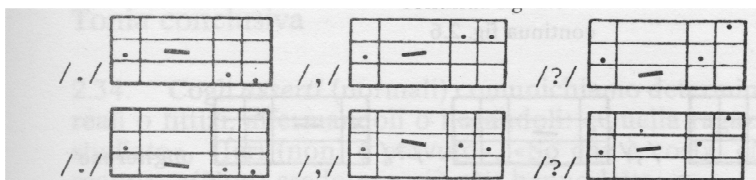


Figura 6. Canepari (1985, p. 51). Tonías marcadas del español peninsular y americano

Si contrasta los diagramas, percibirá que los rasgos diferenciales tienen lugar en el ámbito de las tonías interrogativa y suspensiva. De hecho, es en este tipo de enunciados donde el estudiante italiano encuentra más problemas a la hora de remedar al hablante de su lengua objetivo. Sin embargo, a pesar de que la protonía parezca la mosquita muerta de la interferencia, es bastante culpable de la alteración de sonidos, pues es la que determina el ritmo y el acento del enunciado, así como la duración vocálica y consonántica. Toca ahora, pues, examinar cuáles son esos errores

cometidos por estudiantes italianos en sus intentos fallidos de camuflar las variaciones tonales de su L1.

3. Para fundamentar este epígrafe hemos utilizado las grabaciones practicadas por la Universidad de Salerno. No pertenecen al hablar espontáneo, sino que han sido guiadas en forma de entrevista con el objetivo de que el alumno describiera unas viñetas y narrara los contenidos de una película. El volumen de informantes examinados supera los cuarenta y se reparten en tres niveles: principiante, intermedio y avanzado. Con respecto a esta última variable es interesante reseñar desde ahora mismo que las modificaciones fónicas producidas por factores entonacionales se dan por igual en todos los niveles, lo que viene a demostrarnos una vez más que la corrección de los efectos entonativos no entiende de progreso, o sea, que no por tratar con estudiantes de un nivel superior, estos se mostrarán con un grado de pulido mayor que los del inicial, hecho este que nos revela la ausencia de avance en esta parcela didáctica.

3.1. Si vuelve atrás un momento al esquema de la protonía neutra en ambas lenguas, percibirá que las diferencias entre las dos son mínimas, aunque las vacilaciones dialectales (Cf. CANEPARI, 2006, p. 203) reflejan desviaciones importantes, mucho mayores que con los dialectos españoles. Esto viene a significar que la protonía neutra en italiano es menos frecuente de lo que parece, de manera que la corrección se hace necesaria también en este campo. La clave dentro de este segmento de la intonía no está, por tanto, en la vacilación tonal, sino en la distribución rítmica del acento. El italiano comparte con el español, y a diferencia del inglés, la particularidad de no desprestigiar auditivamente las vocales anteriores y posteriores al acento, aunque en la primera lengua puede verse alterada alguna cualidad vocálica en posición átona². Sin embargo, el factor diferencial en la protonía se esconde en el ritmo provocado por un primer acento que va de semifuerte a fuerte³, y este último ocupado por el acento fundamental de la protonía. Así, la secuencia que estudia Canepari (1985, p. 34) “tre

quarti, due mani, partì solo” se deja transcribir de la siguiente manera: [k̄trek̄ k̄war:ti / k̄due k̄ma:ni / par̄tis̄ so:lo]. Las consecuencias de este primer acento semifuerte son claras: surgirá una ligera pausa entre palabras que acabará por duplicar en posición final la consonante que apoya la sílaba acentuada, siempre que esta, naturalmente, no inicie por vocal. En las grabaciones detectamos múltiples ejemplos: [k̄k̄korer̄ k̄rapido]⁴, [k̄fuma^k kwatro]. Así pues, la geminación de este tipo de consonantes se debe a la tendencia rítmica del italiano estándar de jugar con acentos semifuertes antes del fuerte, dentro de la protonía enunciativa.

3.2. En tonía, sin embargo, es decir, en la última sílaba acentuada antes de una pausa y, por tanto, donde se manifiesta la curva tonal, la geminación consonántica viene producida por la duración vocálica de la sílaba acentuada ([spa^kol:lo] por “español”, o [‘es ku^krjo:sso] por “es curioso”⁵).

Esta geminación ocurre igualmente cuando el estudiante destruye el ritmo pausal del español motivado por la vacilación en el pensamiento. Dado que el aprendiente debe reflexionar continuamente para pensar lo que va a decir, las pausas de reflexión vienen conformadas por “tics” fonéticos del italiano, y puesto que los cortes son más frecuentes, mayores serán también las posiciones en tonía, mayores los disloques entonacionales y más frecuentes los errores de alargamiento vocálico y reduplicación consonántica. Imagínese una secuencia como la que se registra en las grabaciones del tipo: “Aquí en esta viñeta puedo ver tres diferencias que...”. Teóricamente, deberíamos encontrar tan solo una pausa fónica, pero si el informante parte el enunciado de la siguiente manera “Aquí/ en esta viñeta/ puedo/ ver/ tres diferencias/ que...”, veremos multiplicados los errores fónicos por la multiplicación de pausas, que convierten una secuencia en protonía a pura tonía. Así, tendremos alargamiento en la /i/ de “aquí”; habrá alargamiento en la /e/ de “viñeta” y, consecuentemente, reduplicación de la /t/; se alargará igualmente la /e/ de “puedo”, que tenderá al hiato, a la vez que se marcará con más ahínco la oclusión de /d/, y

obtendremos en la tonía esperada los mismos fenómenos anteriores con la palabra “diferencias” (tendencia a hiatizar, alargamiento de /a/ y duración mayor, casi con apoyo vocálico, de la /s/ final).

El ritmo artificial impregnado a la lengua que se aprende motiva, pues, pausas inesperadas y conversión de sílabas trabadas de un discurso protónico en sílabas trabadas en posición de tonía. Por esta razón, escuchamos “doss olass” (aquí con apoyo vocálico en la última /s/, o “autobússs”, “bañadorrr”, “estánnn”, “trissstess”, entre otras muchas secuencias.

3.3. Por factores entonacionales, las aproximantes del español se convierten en oclusivas auténticas. Así, en tonía encontramos un “pasado” pronunciado como [pa□sado], en vez de [pa'sa^o]; o [sa□bido] por [sa□βi^o].

3.4. Significativo es también la tendencia natural idiomática del italiano a hiatizar los diptongos. En cambio, cuando el alumno es consciente de su constitución, el esfuerzo se compensa con una corrección inesperada: el alargamiento consonántico del final pierde intensidad ([dife□renθjas], por un esperado [dife□renθjass:]).

3.5. La tonía interrogativa es la que peor lleva el estudiante italiano, ya que aquí (cf. figura 2) es donde encontramos diferencias mayores. En español, el descenso en la tónica es mayor que en italiano, por lo que la subida caracteriza más el tono de aquella lengua⁶. Las fluctuaciones rítmicas, así como un acento más marcado de la tónica, con el consiguiente alargamiento vocálico, dejan en posición media la sílaba nuclear, mientras esta desciende en español, gracias a la ausencia de juego entre semifuertes y fuertes. Estas fluctuaciones se perciben también en las tonías de interrogativas indirectas, que absorben el mismo esquema. La dificultad del remedo italiano en tonías interrogativas españolas se encuentra en la imposibilidad de destruir el ritmo natural de la L1, lo cual provoca la aparición de los defectos anteriormente mencionados (alargamiento vocálico y reduplicación) y la imposibilidad de corregir el giro tonal. El estudiante percibe más bajo el punto de arranque del tono español, pero cuando lo

imita, al no corregir el ritmo natural, baja la curva en la segunda parte del alargamiento vocálico. Es decir, que para iniciar la corrección debe dejar de alargar la vocal y, consecuentemente, destruir el ritmo de semifuertes y fuertes en la protonía. Más tarde daremos cuenta de un ejercicio para superar estas fluctuaciones.

3.6. La tonía suspensiva presenta también problemas en el contraste, ya que en italiano se mantiene estable, en la posición de la tónica, pero en español surge un ascenso. Este hecho anula la percepción del suspense por los hablantes de la L2, a la vez que puede provocar confusiones comunicativas de carácter paralingüístico. Las grabaciones analizadas dan cuenta de estos desajustes cuando el informante procede a enumerar objetos o acciones. La buena noticia es que la tonía suspensiva italiana puede llegar a servir de corrector para alargamientos y reduplicaciones provocados por otras tonías, ya que al no elevar el tono sobre el fundamental, el elemento siguiente en la enumeración debe ser emitido a mayor rapidez y, consiguientemente, el alargamiento, a la vez que la duplicación consonántica, se ven reducidos.

4. Bueno, hasta aquí, a grandes rasgos los fenómenos más habituales de interferencias entre el italiano y el español en el ámbito de la entonación. Como vemos, esta provoca cambios fónicos que se reflejarán en la L2, por lo que si estos factores suprasegmentales no son corregidos, la lengua en aprendizaje verá manchado el conjunto de sus sonidos. El profesor, por tanto, debe saber el origen de tales deformaciones, que, como hemos visto, no parten de una simple tendencia del italiano a pronunciar determinados fonemas, sino que esta tendencia tiene su raíz en la estructura rítmica y tonal de su lengua.

¿Y de qué manera puede procederse a la corrección de estos fenómenos? Pues, en primer lugar, informando al alumno de su existencia y de su origen. Y una vez dado a conocer el mal, se curará la enfermedad.

Como posible remedio, el profesor hará que el alumno emita una secuencia bien conocida, para, así, evitar vacilaciones de pensamiento y creación de pausas con

nuevas tonías naturales. Para ello, elegirá una serie no dubitativa como los números y se los hará recitar en las tres tonías básicas: suspensiva, conclusiva e interrogativa. En todas ellas, deberá ejercer un control estricto sobre la protonía, advirtiendo que en español no existen juegos rítmicos entre semifuertes y fuertes, sino que el ritmo se basa en un vaivén de sílabas fuertes: las otras pierden peso, pero no cualidad vocálica:

1) Tonía conclusiva: uno, dos, tres, cuatro y cinco (evitar acentos semifuertes: [□uno/dos/tres/"kwatro]). Habría que evitar el acento semifuerte sobre "uno" y la tendencia al hiato en "cuatro", que haría caer otro semifuerte sobre el primer elemento de un hiato erróneo.

2) Tonía suspensiva: uno, dos, tres, cuatro y cinco. Aquí habría que corregir tan solo los semifuertes.

3) Tonía interrogativa: ¿uno, dos y tres? Habría que corregir los semifuertes de la protonía, para que el ritmo final permitiera el descenso y subida.

5. Naturalmente, lo expuesto aquí es un breve bosquejo del problema, que tendrá un desarrollo más pormenorizado en trabajos posteriores, tanto en la detección de los orígenes del error, como en las propuestas para que este sea corregido. Esperemos, no obstante, que esta breve exposición sirva de acicate al profesor de español como segunda lengua, para que en su tarea didáctica no obvie estos fenómenos que hemos aquí considerado. Advierta, pues, que, muchas veces, las alteraciones fónicas vienen suscitadas por el suprasegmento.

Referencias

CANEPARI, L. *L'intonazione. Lingüística e paralinguistica*. Nápoles: Liguori Editore, 1985.

_____. *Introduzione alla fonetica*. Turín: Einaudi, 1985.

_____. *Avviamento alla fonetica*. Turín: Einaudi, 2006.

_____. *A handbook of phonetics: natural phonetics, articulatory, auditory, functional*. Múnich: Lincom, 2006.

Notas

¹ Este trabajo forma parte de los objetivos de una beca concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia español (Programa José Castillejo, 2007) en la Universidad San Pio V de Roma (Italia). Nuestro agradecimiento igualmente al Departamento de Lingüística General y Lengua Española de la Universidad de Salerno (Italia), por facilitarnos tan gentilmente sus grabaciones procedentes de un *corpus* de interlengua y elaborado por ELEI.

² Por ejemplo, las vocales abiertas del italiano se cierran siempre en posición átona ([ˈbɛne]/[ˌbɛˈveːnuːto]).

³ La ausencia de este primer acento semifuerte antes del fundamental es propio de múltiples dialectos del italiano, hecho que lo acerca más al español y argumento didáctico para la corrección de los procesos entonativos y rítmicos.

⁴ Transcribimos la /d/ como oclusiva, porque es así como ha sido pronunciada por el estudiante italiano.

⁵ En este último caso, encontramos también tendencia al hiato, en vez de al diptongo, lo que contribuye a la reduplicación consonántica.

⁶ La razón tiene que buscarse, igualmente, en factores rítmicos. El descenso es menor en italiano porque dispone de un juego de acentos semifuertes y fuertes, por lo que en tonía, la protónica se mantiene estable, en una posición media.